

## Al Profesor Dr. Miguel Cordero del Campillo, mi Maestro

El *Curriculum vitae* de Don Miguel Cordero, quien fue Catedrático de Parasitología y Enfermedades Parasitarias de la Facultad de Veterinaria de León, y hoy Profesor Emérito, es tan extenso que necesitaríamos muchas páginas para poder resumirlo. Por eso, en esta corta nota, comentaré únicamente algunas de mis vivencias desde que lo conocí. Mi primer recuerdo consciente del Profesor Miguel Cordero del Campillo se remonta al día en el que se iniciaron las clases de la Carrera de Biológicas en León. Digo que fue mi primer recuerdo consciente, pues creo que en uno de los exámenes de la “Prueba de Madurez,” que realicé al finalizar el curso “Preuniversitario”, fue también el Profesor Cordero quien nos impartió la conferencia reglamentaria, aunque no podría asegurarlo.

Las actividades académicas de la carrera de Biológicas se iniciaron en León en octubre de 1968, en “segundo curso”. Hasta entonces, no se podía estudiar en León el “Selectivo de Ciencias”, que era el primer curso de Universidad, común para varias carreras, tales como: Biológicas, Físicas, Químicas y Farmacia, entre otras. Esto era debido a que en el primer curso de Veterinaria no se impartía la asignatura de Geología, por lo que no servía como “Selectivo de Ciencias”. Por tanto, las 4 alumnas oficiales de la Primera Promoción de Biológicas de León, que iniciamos el segundo curso, habíamos realizado el Selectivo el año anterior en las Universidades de Oviedo y Salamanca. Las promociones siguientes ya pudieron cursar el “Selectivo de Ciencias” en León, con la asignatura de Geología.

Recuerdo muy bien mi primer día en el edificio de la antigua Facultad de Veterinaria (hoy sede del Rectorado de la Universidad de León). Al entrar en la Facultad me sorprendió que el hall estaba prácticamente vacío, situación muy distinta a la que yo había vivido el año anterior en la Facultad de Ciencias de Oviedo. Pregunté al conserje, Sr. Medina (que trataba al Profesor Cordero de tú, mientras que él lo llamaba de usted), si me podía informar en que aula estaban los alumnos de Biológicas. Me contestó que el Sr. Decano le había dicho que los alumnos de Biológicas que llegaran debían pasar por su despacho. Yo pregunté quién era el Sr. Decano. En aquel momento, como si nos hubiera oído, cosa que no creo, a pesar de que su despacho estaba situado muy cerca, apareció en el hall un señor alto y bien parecido, que el conserje me indicó que era el Profesor Cordero del Campillo, es decir, el Sr. Decano. Cuando me dirigí a él y le dije que era alumna de Biológicas, me contestó, muy amablemente, que había dicho a mis compañeros que volvieran, creo recordar que a las 12.

Cuando regresé a dicha hora, el hall estaba prácticamente vacío, solo unas alumnas charlaban en un lateral. Pensé, “he llegado tarde y ya están en clase”. Iba a preguntar al conserje, cuando apareció nuevamente Don Miguel Cordero en el hall, y me dijo: aquellas son tus compañeras. A continuación nos mandó pasar a su despacho, cuyas paredes estaban revestidas de estanterías abarrotadas de libros. Realmente aquel despacho –en el que después entré muchas veces, principalmente durante los 10 años en los que trabajé bajo la dirección del Profesor Cordero después de finalizar mi carrera–, impresionaba. Les parecerá raro, pero el inicio de los estudios de Biológicas en León tuvo lugar en dicho despacho. En el extremo del mismo cercano al jardín se situaron Don Miguel Cordero y 4 personas más, 2 a cada lado. Dichas personas eran los Profesores Jaime Andrés, Alfredo Escudero, Antonio Martínez y Francisco Salto, quienes junto con Don Miguel Cordero iban a ser los primeros profesores de aquella incipiente Sección de Biológicas de León, que había sido creada, por Orden Ministerial en julio de 1961, dependiente de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Oviedo. Como les iba contando, en el extremo opuesto de aquel despacho de Don Miguel nos situamos 5 alumnas, las 4 que estábamos matriculadas oficialmente, y una más que asistía como libre-oyente. Allí Don Miguel nos presentó a los profesores y nos informó de cómo se iba a desarrollar el curso.

Teniendo en cuenta todo lo dicho, es fácil comprender que los comienzos de los estudios de Biológicas en León fueron peculiares. A lo largo del curso se incorporaron unos cuantos alumnos más, la mayor parte de ellos licenciados en otras carreras, como Farmacia, Medicina y Veterinaria, entre otras. Éramos como una familia profesores y alumnos. Las carencias, que las había, se suplían con buena voluntad por parte de todos. Don Miguel Cordero fue nuestro verdadero protector y también nuestro Decano, hasta la llegada del Profesor Jacinto Nadal, primer Catedrático de Biológicas de León. El aula de prácticas del Departamento de Parasitología y Enfermedades Parasitarias que Don Miguel dirigía fue un lugar muy

importante para nosotros, pues en él no solo realizábamos prácticas, sino que también recibíamos clases teóricas. El Profesor Cordero, después de una ardua lucha, logró que se consolidara la Sección de Biológicas de León, transformada en 1975 en Facultad de Biológicas, dependiente de la Universidad de Oviedo. Sin embargo, su esfuerzo y dedicación no siempre fueron reconocidos por algunos de nuestros colegas posteriores, posiblemente por puro desconocimiento de la realidad, o por no haber tenido el privilegio de ser de la Primera Promoción de la Sección de Biológicas de León, como la que suscribe.

El Profesor Cordero ha sido una persona muy importante en mi vida científica. Después de obtener el grado de Licenciada en Ciencias Biológicas, me quedé en su Departamento para realizar la Tesis Doctoral bajo su dirección. En aquellos tiempos el edificio de la Facultad de Veterinaria de León albergaba, además de la Sección de Biológicas, la Estación Agrícola Experimental, centro propio que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) tenía en León, el cual fue trasladado a Grulleros en 1982 y transformado en 2008 en el Instituto de Ganadería de Montaña (IGM), mixto entre el CSIC y la Universidad de León. En el Departamento de Parasitología y Enfermedades Parasitarias e Infecciosas que dirigía el Profesor Cordero, trabajábamos personal dependiente de la Facultad de Veterinaria, de la Facultad de Biológicas y del CSIC. Mi agradecimiento hacia el Profesor Cordero es doble, ya que, por una parte, luchó para que León tuviera la Facultad de Biológicas (mi Facultad) y, por otra, fundó en 1965 –junto con los Catedráticos de Veterinaria Andrés Suárez y Eduardo Zorita– el Centro de investigación del CSIC en León, en el que desarrollo mi labor como Investigadora Científica.

La admiración, el respeto y el afecto que siempre he sentido por él, tanto desde el punto científico como humano, hizo que ya en 1977 le dedicara, junto con el Prof. Dr. E. Gittenberger del Nationaal Natuurhistorisch Museum de Leiden (Holanda), una especie de molusco nueva para la ciencia, denominada *Helicella corderoi*, cuyo nombre específico se deriva de su apellido. En 1992 la Asociación de Parasitólogos Españoles celebró su IX Reunión Científica en la Facultad de Veterinaria de León, en homenaje al Profesor Cordero del Campillo por su jubilación. Recuerdo que Don Miguel no era muy partidario de aquel evento, del que fui la Secretaria del Comité Organizador. Sin embargo, según me dijo unos días después su hija Emilia, en un encuentro casual en la calle, sus padres estaban muy contentos y emocionados de cómo se había desarrollado el homenaje. Su comentario me hizo sentir bien y olvidar las preocupaciones y nervios que había pasado. El Profesor Cordero siempre ha tenido una proyección científica muy relevante, no solo nacional sino también internacional. Prueba de ello fue que, en aquel homenaje, participó también el prestigioso Profesor de Cambridge (Gran Bretaña), Lord Soulsby.

María Yolanda Manga González  
Investigadora Científica del CSIC  
Instituto de Ganadería de Montaña (CSIC-ULE), León



El Profesor Cordero y la Dra. Manga en la actual Facultad de Veterinaria de León".  
Foto del Dr. Rosell.